



La Relación Histórica de Calchaquí de Hernando de Torreblanca y la escritura jesuita en la dinámica colonial.

La rebelión del falso inca Pedro Bohórquez (1658-1660)

ana.garay.favelukes@gmail.com

Ana Garay¹

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" – Consejo Interuniversitario Nacional

Resumen

La Relación Histórica de Calchaquí de Hernando de Torreblanca es un texto jesuita que narra los acontecimientos que componen la última rebelión de los indios de los Valles Calchaquíes, y como tal nos permite analizar un período muy particular en la historia de la larga resistencia indígena de la región, y de la Compañía de Jesús. Como todo texto, es necesario y prudente contextualizarlo históricamente, pero al tratarse de una obra de un jesuita, se vuelve aún más relevante el tener en cuenta el género discursivo al que pertenece a la hora de acercarnos a este. Con esta doble contextualización la Relación se convierte en un prisma que nos permite apreciar la flexibilidad de los jesuitas a la hora de acercarse y alejarse de los indígenas, y como participan en el juego político que compone parte de la dinámica colonial.

Palabras Clave

Jesuitas, escritura, Valles Calchaquíes, rebelión.

¹ Graduada en la carrera de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se especializa en los estudios sobre la Compañía de Jesús y su producción escrita. Particularmente, en el rol de dicho grupo de misioneros en el noroeste argentino durante la etapa temprano-moderna. El presente artículo es parte de una primera etapa de investigación sobre la temática, realizada en el marco de una beca EVC-CIN, durante el periodo 2021-2022. Los resultados finales fueron volcados en la tesis de licenciatura de esta autora, titulada "La Compañía de Jesús en los Valles Calchaquíes: escritura misionera, expectativa global y experiencia local (1590-1660)", defendida y aprobada el 7/2024. <https://orcid.org/0009-0004-8691-4870>.



Hernando de Torreblanca's Relación Histórica de Calchaquí and Jesuit writing in colonial dynamics.

The Rebellion of the False Inca Pedro Bohórquez (1658-1660)

ana.garay.favelukes@gmail.com

Ana Garay

Abstract

The Jesuit text *Relación Histórica de Calchaquí*, by Hernando de Torreblanca, tells the story of the last indigenous rebellion in the Calchaquí Valleys, and as such, it serves as a gateway to look into a particular moment in the long history of the indigenous resistance in the region, and of the Society of Jesus in itself. As every text does, it's necessary and cautious to place this work in its historical context, but because we are dealing with a work of a Jesuit, it becomes even more pressing to consider its discursive genre. With this double contextualization, the *Relación* becomes a prism that helps us to perceive the flexibility with which the Jesuits approach to and take distance from the indigenous people, as well as how they participate in the political games that make part of the colonial domination

Key Words

Jesuits, writing, Calchaquí Valleys, rebellion.

Introducción

Entre 1659 y 1665 se desarrolló la última rebelión de los indígenas de Calchaquí y Yocavil, una serie de pueblos y etnias diversas que habitaban en los valles ubicados entre las actuales provincias de Tucumán, Salta, y Catamarca. Pero esta rebelión no fue como las anteriores por una diferencia fundamental: el líder que había agrupado a estos grupos para enfrentarse al dominio español era, en realidad, un español. Pedro Bohórquez, originalmente llamado Pedro Chamijo, nació en 1602 en Sevilla y vivió en dicha ciudad hasta que, a sus 18 años, en 1620, logró viajar hasta Perú. Allí se estableció por muchos años, intentando hacerse rico a través de múltiples engaños y promesas falsas que, finalmente, lo llevaron casi a caer preso en Valdivia, Chile. Escapó de dicho destino hacia la Gobernación de Tucumán, donde comenzó su último engaño: presentarse ante los tres actores principales de la región, españoles, jesuitas e indígenas, como el *Inca Hualpa*, un descendiente perdido del antiguo estado incaico, el Tawantisuyu². Con promesas falsas y contradictorias, se ganó la renuente confianza de los dichos actores. Sin embargo, esta fue una paz corta, ya que cuando los españoles y jesuitas se percataron de las verdaderas intenciones del falso Inca, emprendieron una campaña militar contra este y los indígenas, que lo apoyaban. Dicha guerra, representada posteriormente como una rebelión indígena más, terminó con la captura de Bohórquez y la desnaturalización de la mayoría de los aborígenes de la zona, quedando únicamente aquellas etnias que se habían ganado el título de indios amigos por su colaboración con el bando español.

Todo este proceso fue relatado treinta años después por uno de los protagonistas, el padre Hernando de Torreblanca, cuando transcurrían sus últimos años de vida, en el Colegio de Córdoba de la Compañía de Jesús. El texto resultante, la *Relación Histórica de Calchaquí*, en realidad quedó inconcluso y permaneció guardado como un manuscrito en el mencionado Colegio, hasta que el historiador y colector de textos rosista, Pedro de Angelis, lo encontró. No obstante, no llegó a publicar su hallazgo antes de que cayera el régimen de Rosas y debiera exiliarse a Río de Janeiro, dejando todos los textos en la biblioteca de esta ciudad³. Y allí

² Lorandi, Ana María, *De quimeras, rebeliones y utopías. La gesta del inca Pedro Bohórquez*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, 1997, 238-240 y Piossek Presbich, Teresa, *La rebelión de Pedro Bohórquez, el Inca de Tucumán (1656-1659)*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1976.

³ Perrone, Nicolás, "Pedro de Angelis y la reapropiación de los saberes jesuíticos del Paraguay. Un estudio de la Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata (1836-1837)". *Illes i Imperis* 21, 2019, 315-337 y Podgorny, Irina, "Mercaderes Del Pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de

permaneció hasta que en 1968 una historiadora argentina, Teresa Piossek Prebisch, los reencontró⁴, dando pie a una versión paleografiada de la fuente, primero publicada en 1984 con varios errores, y luego en una versión revisada en 1999.

Esta fuente es un lente privilegiado a través del cual analizar una situación particular en la historia de la región y dentro de la historia de la Compañía. Particularmente, nos permite ver como los jesuitas participaban dentro de los juegos de poder en los territorios coloniales americanos, tanto respecto a la Corona, sus enviados y los diferentes encomendados españoles, como ante los grupos indígenas rebeldes.

La Compañía de Jesús, por su distribución en casi todos los rincones del globo para los siglos XVI y XVII y su papel fundamental en la colonización del territorio y los habitantes de las posesiones españolas de América, es un actor principal para entender las relaciones entre los distintos grupos que participaban de la vida política y más ampliamente de las relaciones de dominación colonial. Aunque en última instancia la orden compartía el proyecto colonial español (y europeo), su rol podía variar de acuerdo con las dinámicas locales, en las que su participación activa implicaba que, en muchas circunstancias, se encontraran en posiciones que podían ser de completa o parcial oposición con el poder laico local, incluso que se acercaran a grupos rebeldes que conformaban resistencias. Situaciones como esta se daban particularmente en las regiones de frontera del Imperio, en donde la dominación española no era prevalente y permanecían algunos o varios focos indígenas independientes.

En términos metodológicos, estudiar un texto⁵ jesuita requiere tener particularmente en cuenta su contexto de escritura. Con esto nos referimos no solo a los acontecimientos históricos concretos que figuran en el texto y que rodean a su escritura, sino también al rol que tenía y las pautas que regían la escritura dentro de la Compañía, así como a las características discursivas de la *Relación*. Este tipo de

Angelis y El Comercio de Huesos y Documentos En El Río de La Plata, 1830-1850," *Circumscribere: International Journal for the History of Science*, 9, 2011, 29–77.

⁴ La misma autora señala en el estudio preliminar de la versión de 1999 que se había tenido noticias previas de la existencia de este documento, lo cual puede comprobarse ya que esta relación se encuentra brevemente citada en el volumen 3 de *Historia de la Iglesia en Argentina* del historiador Cayetano Bruno, publicada en 1966. Allí, el autor indica que este documento había sido consultado en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro.

⁵ La elección del término "texto" para referirse a la producción escrita jesuita se hace de acuerdo con el acercamiento metodológico propuesto para este artículo que, a su vez, se ubica dentro de una corriente más amplia dentro de los estudios jesuíticos.

enfoque ante la fuente, explicado por Perla Chinchilla Pawling y Pierre-Antoine Fabre⁶, contribuye a evitar la interpretación literal del texto y a observar cómo los jesuitas, a nivel personal e institucional, se integraban y participaban dentro de las dinámicas sociales y los conflictos políticos de las regiones que habitaban como parte del proyecto misional global. Los elementos característicos de esta perspectiva de análisis serán ampliados y desarrollados en el segundo apartado de este artículo.

Proponemos dividir la contextualización del texto en dos partes, una primera en la que presentamos los procesos históricos que preceden a su redacción, así como los que aparecen mencionados en este; y una segunda en la que plantearemos la importancia de la escritura para la Compañía, los usos que le daba, y la importancia de los géneros discursivos como herramienta analítica para analizarlos. Finalmente, en una tercera sección, analizaremos más detalladamente el texto, rastreando las ambivalencias propias del relato en primera persona que nos ofrece Torreblanca, utilizándolo como lente para observar las formas en las que los jesuitas participaban de los juegos políticos locales para lograr sus propios objetivos.

Primer contexto: La Compañía de Jesús, en la intersección del accionar global y local.

La Compañía de Jesús fue una de las principales órdenes religiosas del siglo XVI y XVII, tanto por su cercanía al papado dentro de la organización interna de la Iglesia como por su presencia en las distintas regiones del mundo. Esta circulación y extensión geográfica fue una de las características más importantes que la definieron, si no es la principal. La globalidad aparece en todos los ámbitos de la Compañía cuando se la mira detenidamente. Desde sus objetivos y proyectos hasta sus prácticas fundamentales.

Ya en los comienzos de la orden, cuando apenas la conformaban Ignacio de Loyola y unos pocos amigos y seguidores en 1534, podemos ver que viajar a regiones lejanas a predicar el evangelio, entendido esto como la forma por excelencia de cuidar las almas, era uno de los pilares de la naciente Compañía. A partir del reconocimiento de este grupo por parte del papa Paulo III en una bula de 1540, comenzó un periodo de crecimiento exponencial de sus miembros, lo que implicó también una mayor diseminación geográfica. A medida que se daba este

⁶ Chinchilla Pawling, Perla, Fabre, Pierre A., et al., *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México, 2018.

crecimiento, acompañado por una rápida acumulación de poder dentro de los círculos de la Iglesia y el acercamiento de los sucesivos generales de la Compañía a la figura del Papa encontramos también una lenta transformación de sus ideales y objetivos. La cercanía al papado puede verse claramente en el cuarto voto tomado por los aspirantes al rol de padres en la Compañía, con el cual declaraban lealtad directa al papa y a sus intereses como representante de Dios en la tierra. Al mismo tiempo, este voto de fidelidad implicaba un modelo de apostolado itinerante, diferente de otros de la época, pero todavía anclado en raíces medievales⁷. Al mencionado cuidado de las almas, se agregó la educación como el otro pilar fundamental⁸, todo esto en el marco de la reformulación del cristianismo romano del Concilio de Trento, que justificaba y alentaba el desarrollo de una iglesia militante basada en la universalidad de la fe católica, especialmente en una Europa post-reforma luterana, en la que la Iglesia católica se encontraba cuestionada y debilitada respecto de etapas anteriores. Los ignacianos, en este sentido, son una orden que queda marcada por el avance del protestantismo en los principados alemanes, evidenciado claramente por la importancia que va a tomar la educación como estrategia evangelizadora.

Para la Compañía, este marco se traducía en una noción reforzada de que se debía llegar a predicar en la mayor cantidad de regiones posibles, objetivo que encarnaba en el proyecto misional global que mencionamos previamente. Esta intensificación de la previa orientación itinerante y el crecimiento exponencial de miembros hizo evidente que era necesaria una reorganización. La administración de la orden estaba siempre en crecimiento y modificación, y la flexibilidad de la Compañía en estos aspectos fue una de sus principales características⁹. El generalato de Claudio Acquaviva, entre 1581 y 1615, fue el momento en el que la mayoría de estas transformaciones tuvieron lugar, al punto tal, que este período es muchas veces mencionado como el segundo nacimiento de la Compañía. En estos años cristaliza la forma institucional que la orden mantendrá por los próximos siglos, junto con la

⁷ Corsi, Elisabetta, "El debate actual sobre el relativismo y la producción de saberes en las misiones católicas durante la primera Edad Moderna: ¿una lección para el presente?", en Corsi Elisabetta (Coord.) *Órdenes religiosas entre América y Asia: ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, 2008, 17-54, 29. Pavone, Sabina, *Los jesuitas. Desde los orígenes hasta la supresión*, Araucaria, Buenos Aires, 2007, 73-74.

⁸ Pavone, Sabina, *Los jesuitas. Desde los orígenes hasta la supresión*, Araucaria, Buenos Aires, 2007, 26.

⁹ *Ibid.*, 27.

Fechner, Fabián, "Las tierras incógnitas de la administración jesuita: toma de decisiones, gremios consultivos y evolución de normas", *Histórica*, 38 (2), 2014, 11-42.

redefinición de la naturaleza y las prácticas del apostolado, elementos fundamentales para sostener el significativo crecimiento en el alcance de la orden ignaciana durante el siglo XVII¹⁰. Las primeras y principales fronteras de los misioneros en estos años fueron los territorios europeos protestantes y las Américas españolas y portuguesas. Allí, los jesuitas eran instrumentos de difusión de los evangelios y el cuerpo bíblico tradicional, pero también de las nuevas devociones tridentinas, como las que se le hacían a la Virgen, al Rosario, el Sagrado Corazón y al Ángel de la Guarda¹¹.

La distribución geográfica de sus miembros llevó a la necesidad de una variada serie de estrategias que les permitiera la realización de sus actividades en los diversos contextos en los que se veían envueltos. Una de las más conocidas, y muchas veces mal interpretada, es la acomodación o *acomodatío*. Esta era en realidad un conjunto variado de métodos y medios con las cuales, el misionero buscaba adaptar el evangelio a unas sensibilidades culturales específicas¹². Es decir, la forma en la que se presentaban los jesuitas mismos y las enseñanzas de la Iglesia no eran las mismas en el interior de Europa, América u Oriente¹³. Originalmente aplicada por Alessandro Valignano y Mateo Ricci en sus viajes a Japón y China respectivamente, fue una estrategia criticada dentro y fuera de la Compañía, por lo que posteriormente encontraremos versiones más matizadas, como las desarrolladas en Sudamérica¹⁴.

Otra de las estrategias que fueron fundamentales de la orden fue la escritura frecuente, a través de la cual se informaba sobre los sucesos de cada región, con el doble objetivo de comunicar estos hechos y exaltar la labor misionera, lo cual llevaría a reclutar nuevos miembros para la orden¹⁵. Al mismo tiempo, el enviar cartas desde Roma era uno de los pilares de la administración de la Compañía, ya que permitía establecer las reglas y leyes a seguir en cada una de las provincias administrativas jesuitas¹⁶. Esta estrategia es uno de nuestros intereses fundamentales, por lo que lo desarrollaremos con mayor extensión más adelante.

¹⁰ Pavone, Sabina, 2007, 46-47.

¹¹ Ibid., 77.

¹² Prospero, Adriano, "El Misionero", Villari, Rosario et al., *El hombre barroco*, Madrid: Alianza, Madrid, 1993, 201-239, 221.

¹³ Pavone, Sabina, 2007, 78.

¹⁴ Prospero, Adriano, 1993, 201-239.

¹⁵ Ibid, 201-239, 209.

¹⁶ Fechner, Fabián, "Las tierras incógnitas de la administración jesuita: toma de decisiones, gremios consultivos y evolución de normas", 11-42, 30.

Además de este contexto global, la trayectoria de la orden en Sudamérica requirió modificaciones dentro de estas mismas estrategias. Guillermo Wilde va a caracterizar a la experiencia jesuita dentro de este espacio como una de experimentación y definición de la praxis¹⁷. Si bien su llegada fue tardía en comparación con la de otras ordenes, con el primer contingente de padres desembarcando en Lima en 1568, los jesuitas fueron una de las principales ordenes dentro del escenario político y social del Virreinato del Perú, compitiendo con otras ordenes más experimentadas como los agustinos, dominicos y franciscanos. La participación de la orden en la administración y reorganización del Virreinato encabezada por el virrey Toledo, durante la década de 1570, implicó una serie de conflictos dentro de la orden referidos a su rol en la región y a los modos de llevar a cabo la evangelización. Finalmente, el conflicto acabó en 1576 cuando el bando liderado por el padre José de Acosta (1540-1600) salió ganador, lo que dio como principal resultado la toma de control de la doctrina de Juli -un enclave misional ubicado en el altiplano de la actual Bolivia, en la costa del lago Titicaca-, manejada hasta ese momento por los dominicos¹⁸. Este evento puede ser considerado como uno de los más relevantes para el desarrollo de la praxis que va a caracterizar a la Compañía en el continente, especialmente durante el siglo XVII.

Acosta encabezaba una corriente dentro de la orden alojada en Perú que veía a la misión como algo más que una herramienta disponible para los padres, sino como un eje transversal a partir del cual se podía organizar la expansión territorial y espiritual a la que se pensaba destinada la Compañía¹⁹. Tal como analiza Alexandre Coello de la Rosa²⁰, Juli fue un espacio clave de definición de una praxis de evangelización y organización para la orden, así como el punto de partida para las primeras misiones volantes hacia el sur, principalmente a Chile, Paraguay y, muy importante para nosotros, Tucumán. La flexibilidad que previamente caracterizaba a la orden fue parcialmente dejada de lado a partir de Juli, reemplazada por una variante más estructurada que posteriormente va a ser perfeccionada en Paraguay²¹. El desarrollo de la misión con las características que adoptó para mediados del siglo

¹⁷ Wilde, Guillermo, "Fundación de una praxis jesuítica. Perfil misionero, disputas territoriales y formas de autorrepresentación en la época de Claudio Acquaviva", *Historia y Grafía*, 49, julio-diciembre, 2017, 147-175, 151.

¹⁸ Coello de la Rosa, Alexandre, "La doctrina de Juli a debate (1575-1585)", *Revista de estudios extremeños*, 63 (2), 2007, 951-989.

¹⁹ *Ibid*, 954.

²⁰ *Ibid*, 955.

²¹ Wilde, Guillermo, 2017, 147-175, 156, 158.

XVII implicó una divergencia muy clara respecto de las experiencias misionales llevadas a cabo por otras órdenes.

Desde este nuevo centro neurálgico para la orden en el Virreinato del Perú se organizaron diferentes misiones volantes hacia el sur, en las que en muchos casos los padres acompañaban al ejército español para desempeñarse como capellanes e intérpretes, al ser conocedores de algunas lenguas locales, como el mapuche. En el caso de los Valles Calchaquíes, la primera entrada se dio en 1585, cuando dos padres acompañaron a una expedición militar desde la capital tucumana, pero fue un encuentro superficial con los pueblos diaguitas, centrado en las fronteras de Calchaquí²². Uno de estos dos padres era Alonso de Barzana (1530-1597), uno de los jesuitas más reconocidos de la época por su participación tanto en Juli²³ como en la conformación de la misión de Paraguay y, particularmente relevante para este caso, por realizar una gramática de la lengua hablada en los Valles, el kakán²⁴. A partir de este primer contacto, dos años más tarde el mismo religioso encabezó un reingreso en los valles bajo la forma de una campaña de “conquista y persuasión”, impulsada de manera conjunta por el gobernador y la orden²⁵. Este ingreso resultó en una carta enviada al provincial de Perú en ese mismo año en donde va a caracterizar a los valles como “(...) tierra pobrísima, en todo llena de pecados y desamparos.”²⁶

En la última década del siglo XVI, se van a realizar diversas entradas en la región, todas bajo el formato de la misión volante, con relativo éxito para los ignacianos²⁷. A partir de 1609, cuando se establece la Provincia de Paraguay, se crea un plan integrador de evangelización a partir del método de Juli, que resulta en un mayor número de entradas entre 1610 y 1613²⁸. En los relatos de los misioneros de estas entradas se aprecian las características señaladas por Lorandi²⁹ respecto a las poblaciones que habitaban los Valles: un constante estado de resistencia contra los agentes poder colonial, por lo que la “pacificación” de la zona era siempre parcial, y

²² Page, Carlos, “La evangelización jesuítica en el Valle Calchaquí. Hacia la idealización de un nuevo hábitat jesuítico-calchaquí”, *Tempo da Ciência*, 17 (33), 2010, 26.

²³ Coello de la Rosa, 2007, 977-978.

²⁴ Soto Artuñedo, Wenceslao SJ, *Alonso de Barzana (1530 -1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 2018.

²⁵ Page, Carlos, 2010, 25-54, 26.

²⁶ Soto Artuñedo, Wenceslao SJ, 2018, 292.

²⁷ Page, Carlos, 2010, 25-54, 26.

²⁸ *Ibid.*, 28-29

²⁹ Lorandi, Ana María, “La resistencia y rebeliones de los Diaguito-Calchaquí en los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de Historia* 8, 1988, 3-17.

la posesión efectiva de tierras se daba exclusivamente en los alrededores de las ciudades³⁰. La situación en la Gobernación de Tucumán era, entonces, la de una frontera interna del Imperio Español³¹. Aun así, los encomenderos presionaban a estos grupos para obtener mano de obra barata o gratuita, lo cual llevaba a encuentros violentos entre ambos grupos, que impulsaban a los indígenas a ser más desconfiados y a mantener distancia de los jesuitas, al considerarlos colaboradores de los españoles.

La inestabilidad de la zona llevó a una ambivalencia de parte de la orden, que abría y cerraba alternativamente la misión de Calchaquí. Una apertura más larga entre 1613 y 1627 permitió establecer una residencia, algunas iglesias y una mejor relación con los distintos grupos aborígenes, obtenida al diferenciarse los religiosos de los otros españoles³². Sin embargo, los esfuerzos de los misioneros asignados a la región no dieron los frutos esperados, tanto en el número de neófitos como en la transformación de las costumbres de los habitantes de los Valles, lo que llevó a que se ponga en duda la continuación de dicha misión³³. La falta de resultados de peso se combinó con el Gran Alzamiento de 1630-1643, y se tradujo en la retirada de los ignacianos. Este levantamiento, analizado en gran detalle por antropólogos como Aníbal Montes³⁴, Ana María Lorandi³⁵ y, más recientemente, Laura Quiroga³⁶ y Nicolás Hopkins Cardozo³⁷, fue uno de los puntos de mayor tensión en la región, cuando la resistencia sostenida por los indígenas por varias décadas se convierte en una rebelión

³⁰ Lorandi, Ana María, 1988, 99-122, 104-105.

³¹ Lorandi, Ana María, "El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial", *Revista Andina* 6 (1), 1988, 135-153. Lorandi, Ana María y Boixados, Roxana, "Sobre clasificaciones y descalificaciones. Una revisión crítica de *Etnohistoria de los valles Calchaquíes*, veinte años después", *Anuario IEHS* 24, 2009, 15-38, 22-23. Estas autoras más bien caracterizan a los valles como una doble frontera. Giudicelli, Christophe, "Disciplinar el espacio, territorializar la obediencia. Las políticas de reducción y desnaturalización de los diaguitas-calchaquíes (siglo XVII)". *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 50 (1), 2018, 133-144.

³² Page, Carlos, 2010, 25-54, 33-34.

³³ Por ejemplo, en una carta de 1624, el general de la Compañía le escribe al provincial de Paraguay Nicolás Durán que no tome una decisión apresurada al deshacer la misión de Calchaquí, lo cual da a entender que este último había escrito previamente al general con dichas intenciones (en Morales, Martín M. *A mis manos han llegado Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2005, 312)

³⁴ Montes, Aníbal, *El Gran Alzamiento Diaguita (1630-1643)*, Rosario, 1961.

³⁵ Lorandi, Ana María, 1988, 3-17

³⁶ Quiroga, Laura, "Diaguita y Calchaquí Paisajes de resistencia indígena en la Gobernación del Tucumán, Virreinato del Perú, siglos XVI y XVII", en Luis Andrés Valenzuela Olivares (coord.) *Atlas Histórico de América. Pueblos originarios*. Chile: Instituto Panamericano de Geografía e Historia - Universidad Andrés Bello, 2019, 81-88.

Quiroga, Laura, "La noche de las encomiendas: Condiciones y contingencias para el alzamiento general en la Gobernación del Tucumán (1629-1631)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], 2021, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/85128>, consultado el 11/5/2022

³⁷ Hopkins Cardozo, Nicolás "Territorialidad, guerra y encomienda. Los pulares entre 1552 y 1633 (Gobernación del Tucumán, Virreinato del Perú)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], 2021, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/8514>, consultado en 16/5/2022

definida, en la cual se unieron los distintos pueblos de la región en un esfuerzo conjunto para derrotar al ejército español. Si bien militarmente triunfaron los españoles, esta guerra dejó graves consecuencias económicas para ambos bandos, y a los diaguitas particularmente debilitados, lo que implicó una retracción hacia las sierras³⁸.

Cuando los enfrentamientos estaban acercándose a su fin, entre 1640 y 1643, los jesuitas volvieron a intentar desplegar una misión en la región y se reinstalaron en su antigua residencia de San Carlos³⁹. En este intento, al igual que en los anteriores, los misioneros se enfrentaban no solo a la desconfianza y resistencia de los indígenas, sino también a las presiones de los encomenderos, que querían tanto apropiarse de las tierras fértiles del Valle como de los aborígenes como mano de obra⁴⁰. A diferencia de la experiencia de veinte años antes, ahora los indígenas eran aún más desconfiados por las experiencias recientes y se sentía una presión significativamente mayor de los españoles en los Valles, ocupando espacios cada vez más alejados de las ciudades, que la retirada indígena de las zonas bajas dejaba en disponibilidad para la apropiación de los encomenderos.

Este es el contexto en el que el padre Hernando de Torreblanca, cordobés de nacimiento, entra como misionero en la región, y, unos años después, Pedro Bohórquez hará lo propio. Para este punto, tenemos una situación en extremo delicada en la región, en gran parte por la presión española y el debilitamiento de la resistencia después de la Gran Rebelión⁴¹. Esta situación precaria dejaba a los jesuitas más vulnerables que en otras regiones como Paraguay, en las cuales habían logrado apartar a los encomenderos y liberarse de su influencia. Hacia fines de la década de 1650, cuando se cumplieron los setenta años de las primeras incursiones en la región, los misioneros de la región vivían una vida mucho más esforzada que sus correligionarios estacionados en otras áreas de Sudamérica⁴². La falta de resultados, particularmente en comparación con otras misiones que eran contemporáneas, probablemente ejercía un alto grado de presión sobre quienes eran enviados a los Valles.

³⁸ Lorandi, Ana María, 1988, 99-122, 108.

³⁹ Page, Carlos, 2010, 25-54, 37-38.

⁴⁰ Ibid, 38.

⁴¹ Ibid, 41, 18.

⁴² Giudicelli, Christophe, "Hablar la lengua del enemigo: la soledad de los misioneros en tierras calchaquíes", *Revista Tempo*, 19 (35), 2013, 1-22.

La llegada del falso Inca, Pedro Bohórquez (1602-1667) parecía auspiciar aires de cambio para una situación que estaba básicamente estancada hace décadas⁴³. Bohórquez buscaba principalmente el propio enriquecimiento, bajo la falsa noción de que en la región existían grandes yacimientos de metales preciosos sin explotar, interés que ocultó para lograr el apoyo de los principales actores de los Valles: españoles, jesuitas e indígenas⁴⁴. A cada uno le prometió escenarios diferentes a cambio de su apoyo, a veces incluso con resultados que se contradecían entre sí. Para el caso de los jesuitas, les prometía un marco ideal para la evangelización de la región, beneficios para ellos y un acceso privilegiado a los grupos indígenas, de los cuales ahora era su Inca⁴⁵. Torreblanca se convenció de las ventajas que presentaba Bohórquez y jugó un papel fundamental en la alianza entre los ignacianos y el Inca español. No solo acompañó a sus correligionarios de apoyar a Bohórquez, sino que también impulsó al gobernador a considerarlo como un aliado en la conquista del Valle; incluso acompañó a este español en su primer año en la región para ser su interprete con los grupos indígenas⁴⁶.

Después de un primer año de trabajo conjunto entre Bohórquez, Torreblanca y el gobernador Mercado y Villacorta, empezó a hacerse evidente que el primero no tenía interés en cumplir sus promesas. Más tarde, cuando el obispo de Tucumán informó al Rey sobre como el gobernador había dado privilegios a Bohórquez que debilitaban el poder real, y como este último estaba utilizándolos para guiar a los indios según sus propios intereses. Frente a este escenario de descontrol, Felipe IV envió órdenes para que el gobernador inmediatamente aprehenda al traidor y acabe con la nascente rebelión en los Valles. Este mandato real da comienzo a la última rebelión de las etnias de Calchaquí, que eventualmente conducirá a la victoria

⁴³ La historia de Bohórquez en los valles ha sido analizada en gran nivel de detalle por un gran número de autores, muchas veces con miradas contrastantes entre sí. Entre algunos podemos mencionar al trabajo ya citado en este artículo de Ana María Lorandi *De quimeras, rebeliones y utopías...* y al trabajo de Teresa Piossek Presbich *La rebelión de Pedro Bohórquez, el Inca de Tucumán (1656-1659)*. Con la primera discute Cristophe Giudicelli a lo largo de sus artículos dedicados a este territorio, especialmente respecto a las categorías desarrolladas por dicha autora. En una perspectiva más amplia respecto a las estrategias de resistencia adoptadas por los indígenas podemos mencionar también trabajos de Quiroga y Hopkins, previamente citados y el de Verónica Williams y María Cecilia Castellanos “‘Era la tierra doblada con que se peleó arriesgadamente...’ Paisajes de guerra y resistencia indígena en Gualfín hacia mediados del siglo XVII (Valle Calchaquí, Gobernación del Tucumán)” *Americanía* 15, 2022, 121–148.

⁴⁴ Lorandi, Ana María, 1988.

⁴⁵ Giudicelli, Cristophe, 2013, 3-4.

Gentile Guerra, Margarita E., “La guerra por la colonización del valle de Calchaquí (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVII). Ensayo sobre el contexto de la Relación Histórica... de Hernando de Torreblanca S.J., 1696”, *Revista Cruz del Sur* 16, 2016, 11-272, 21-22.

⁴⁶ Giudicelli, Cristophe, 2013, 1-22.

española y la desnaturalización de estos grupos. Durante la guerra, Torreblanca rompió su colaboración con Bohórquez, y pasó a servir al gobernador y su ejército como interprete ante los "indios amigos", los Pulares, y participó como capellán en más de una incursión. Una vez terminada la guerra, impulsó una variante menos destructiva para la desnaturalización de los habitantes de los Valles, de modo que las familias no fueran separadas, para posteriormente retornar a Córdoba, donde se radicó hasta su muerte, y en donde también escribió la *Relación Histórica de Calchaquí* alrededor de 1680-1690⁴⁷.

La Compañía se retiró de la región a partir de 1660, y rechazó los pedidos de reingreso realizados por los subsiguientes gobernadores de Tucumán⁴⁸. Si bien a partir de este momento la región estaba completamente pacificada, la mayor parte de los indígenas habían sido desnaturalizados o se encontraba bajo el control e influencia de los encomenderos, con lo cual ya no tenía condiciones ideales para el desarrollo del proyecto misional elaborado por los jesuitas. Los Valles serán así uno de los casos más llamativos en Sudamérica en los que la orden no logró establecerse de manera permanente, en claro contraste con otras regiones en las que la presencia jesuita fue clave para el funcionamiento político, social y económico, dentro y fuera de las misiones permanentes.

Segundo contexto: Escribir dentro de la orden, la *ratio scribendi* y los géneros discursivos.

En este apartado queremos considerar el rol de la escritura para la Compañía, así como introducir el uso de los géneros discursivos como herramienta de análisis. Estos dos aspectos nos permitirán analizar el texto en su conjunto e incluirlo dentro de un corpus más amplio que lo resignifica, a la vez que permiten ver aspectos que en una primera lectura son poco evidentes.

Como mencionamos muy brevemente en la sección anterior, la escritura frecuente fue una de las estrategias fundamentales de la orden. El rol de esta era absolutamente omnipresente, tanto en lo administrativo, espiritual, y propagandístico. Federico Palomo ha caracterizado a las cartas como los hilos que juntaban al cuerpo con la cabeza de la Compañía de Jesús, y como dispositivos memorísticos y

⁴⁷ Page, Carlos, 2010, 44-45.

⁴⁸ En próximos trabajos se ampliará a través del trabajo de las cartas anuas de la Antigua Provincia del Paraguay de este período los motivos y argumentos esgrimidos por los PP. para tomar esta decisión.

propagandísticos⁴⁹. La escritura, en todos sus formatos, era una manera de mantener la unidad en la dispersión, ejercer control sobre el cuerpo, la enseñanza, narrar su historia, y atacar y defender⁵⁰.

Debido a este rol central, la escritura estuvo fuertemente reglamentada desde temprano en la historia de la Compañía. El encargado de poner por escrito estas normas fue Alfonso Polanco en una carta dirigida a todos los miembros de la Compañía en 1547. En esta, estableció la estructura general de lo que posteriormente será llamada la fórmula o *ratio scribendi*, en la cual se diferenciaron los distintos tipos y modos de escritura y en qué circunstancias debían usarse⁵¹. Polanco, junto con muchos de sus contemporáneos, vio a la escritura frecuente como la mejor solución ante la falta de dispositivos que permitieran ejercer control a largas distancias -en tanto se mantuviera dentro de la fórmula- a la vez que permitía “ver” a los ausentes⁵². Se establecieron así una serie de preferencias temáticas – las victorias religiosas mayoritariamente – y modos adecuados de escribir según el destinatario, haciendo una diferencia especialmente entre los miembros de la orden y aquellos que no lo eran, tanto dentro como fuera de la Iglesia⁵³.

Respecto a esto último, uno de los principales lineamientos fue la diferenciación entre las cartas principales y las hijuelas, estudiadas previamente por Federico Palomo, Martín M. Morales y María de la Soledad Justo. Las primeras solían tener un carácter edificante, y su objetivo era ser mostradas y leídas tanto a miembros de la Compañía, particularmente los nuevos reclutas, como a integrantes del gobierno secular y la sociedad en general, por lo que escenificaban sucesos y ensalzaban los logros religiosos⁵⁴. En cambio, las hijuelas se caracterizaban por ser reservadas y eran más cercanas a la oralidad⁵⁵. En este caso, las precauciones eran amplias e, incluso aunque se trataba de piezas que no estaban destinadas a ser

⁴⁹ Palomo, Federico, “Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos IV*, 2005, 57-81, 59-60.

⁵⁰ Morales, Martín M., “Respiración de ausentes. Itinerario por la escritura jesuítica”, Wilde, Guillermo (comp.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, SB Editorial, Buenos Aires, 2011, 31-60, 42.

⁵¹ Justo, María de la Soledad “‘Que no es todo para todos’. El deber de escribir en la Compañía de Jesús”, *Actas y comunicaciones del instituto de Historia antigua y medieval 9*, 2013, 1-10, 2.

⁵² *Ibid.*, 5.

⁵³ *Ibid.*, 6-7.

⁵⁴ Morales, Martín M., 2011, 31-60, 42.

Palomo, Federico, “Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, 57-81, 69.

⁵⁵ Morales, Martín M., 2011, 31-60, 43.

distribuidas, se insistía en que debían ser “enmascaradas”; es decir, la escritura debía ser poco precisa y con un abundante uso de indirectas, de modo que, de ser leída por alguien inesperado, no fuera excesivamente evidente su contenido⁵⁶. Estas dos variantes de cartas son las dos caras de la experiencia misional puestas por escrito. Tal como desarrolla Martín M. Morales, La clave para su lectura e interpretación está en realizar un cruce redaccional entre ambas, lo que da lugar a una nueva textualidad: ambos tipos de texto se necesitan el uno al otro⁵⁷.

Esta separación entre lo mostrable y lo reservado se puede extender más allá del género epistolar, a otros tipos de textos de la Compañía, sobre todo al considerar que gran parte de los escritos creados por esta estaban pensados para ser distribuidos por fuera de la orden. Los escritos de los misioneros eran vectores de información que buscaban mostrar sus actividades, así como lo que encontraban en los rincones lejanos del globo que transitaban. La catalogación de las plantas, paisajes, personas y animales era una de las principales tareas de los misioneros jesuitas, que posteriormente se volcaba en extensivas descripciones profundamente entrelazadas con el trabajo evangelizador⁵⁸. La misión, a su vez, era teatralizada gracias a la construcción de imágenes imprecisas e incluso erróneas⁵⁹. Los textos tenían un objetivo muy claro: despertar vocaciones de potenciales reclutas, y hacer propaganda frente a la sociedad, lo cual en muchos casos también implicaba defenderse de ataques a la orden realizados por sus detractores, como explica Aliocha Maldavsky⁶⁰.

Otro aspecto importante a considerar a la hora de analizar las implicancias de escribir como miembro de la Compañía es la co-temporalidad de la popularización de la imprenta y del momento de mayor producción de los jesuitas. Como señalaron Perla Chinchilla Pawling y Pierre-Antoine Fabre, la “cultura de lo impreso” terminó jugando un papel central dentro de la estabilización de las formas discursivas en la sociedad en general, pero particularmente dentro de la orden, dado su desarrollo

⁵⁶ Palomo, Federico, “Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, 57-81, 43. Justo, María de la Soledad “Que no es todo para todos”. El deber de escribir en la Compañía de Jesús”, 1-10, 9.

⁵⁷ Morales, Martín M., “Respiración de ausentes. Itinerario por la escritura jesuítica”, Wilde, Guillermo (comp.), *Saberes de la conversión...*, 31-60, 47-48.

⁵⁸ Maldavsky, Aliocha, “Pedir las Indias. Las *cartas indipetae* de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”, *Relaciones* 132, otoño, 2012, 147-181, 156.

⁵⁹ del Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, Siglo XXI, México, 2009, 23. Maldavsky, Aliocha, “Pedir las Indias. Las *cartas indipetae* de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”, 147-181, 163.

⁶⁰ *Ibid.*, 147-181.

simultáneo⁶¹. Así, ciertos modos y estrategias de escritura, compartidas por diferentes generaciones de misioneros, se estabilizaron hasta tomar la forma de géneros discursivos, los cuales podían preexistir o coexistir con otras formas discursivas externas a la orden⁶².

Por género o forma discursiva Pawling y Fabre se refieren al "(...) artefacto compuesto de una semántica condensada en un discurso materializado, cuya reiteración denota una regularidad que permite una distinción específica en el contexto de determinados campos culturales."⁶³ Este enfoque analítico, que fue propuesto por estos autores en los estudios preliminares al *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús* a partir del marco teórico desarrollado por Roger Chartier a lo largo de su obra, ofrece una perspectiva de análisis no solo esclarecedora, sino asimismo una lectura más profunda de las fuentes. Para el análisis de la *Relación* que proponemos en esta sección adoptaremos esta perspectiva teórica como herramienta y marco principal.

Como muestra la bibliografía mencionada, cada una de estas formas discursivas tiene una función específica frente a las demás, con rasgos distintivos que permiten al lector diferenciarlas y guiar las expectativas con las que se va a acercarse al texto. A su vez, este tipo de análisis solo tiene sentido si tenemos en cuenta el marco que le da la sociedad en la que surge⁶⁴, que en nuestro caso es tanto la Europa y América del siglo XVII, como la Compañía de Jesús. Al acceder a la lectura de un texto, cualquiera sea su autoría, nos estamos enfrentando a la subjetividad del autor además de lo que está narrando, enmarcada por la sociedad a la que pertenece, "observamos el modo de observar"⁶⁵. Entonces, identificar la forma discursiva es una forma de acceder a ese contexto que rodea y le es subyacente a una obra dada, pues nos permite ver cuáles son las expectativas presentes en la comunicación⁶⁶. A la hora de acercarnos a la obra del padre Torreblanca, la *Relación Histórica de Calchaquí*, en su conjunto, es necesario por lo tanto tener en cuenta su carácter, reservado o mostrable, y su género discursivo. El propio título permite categorizarla como parte del género discursivo "Relación de...", analizado por Aurelio Collado Torres en el *Lexicón...*, lo cual implica que se puede esperar en ella una narración con

⁶¹ Chinchilla Pawling, Perla, Fabre, Pierre A., et al., *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México, 2018, 22-23.

⁶² Chinchilla, 2018, 24.

⁶³ *Ibid.*, 31.

⁶⁴ *Ibid.*, 32.

⁶⁵ *Ibid.*, 34.

⁶⁶ *Ibid.*, 36.

una estructura cronológica, en la que se hacen un inventario de sucesos o actividades, o una descripción más detallada de situaciones específicas, como celebraciones u honras fúnebres⁶⁷.

Pero ¿cuál era el objetivo de las relaciones como género? Estas se hacían para informar, contar lo sucedido como una forma de guía ejemplar de conducta, demostraciones de fe o lealtad al monarca; y también para ser distribuidas ampliamente en los círculos lectores de la época, laicos y eclesiásticos⁶⁸. Es decir, y retomando lo dicho previamente, este texto era una forma de contar algo, pero de manera favorable para la orden, una defensa de sus acciones⁶⁹.

La relación de Torreblanca verifica varios de los aspectos señalados, aunque presenta algunas particularidades. A tono con el género de la Relación ... se trata de una narración de lo sucedido en los Valles a partir de la llegada de Bohórquez. El texto de Torreblanca mantiene otra característica del género al que pertenece, el apologético, ya que en varios momentos el autor busca justificar y defender sus acciones y decisiones de las críticas que había recibido en la época.

Pero como adelantamos, existen aspectos que se alejan del modelo. En primer lugar, la presentación no es estrictamente cronológica. En efecto, como señala Teresa Piossek Prebisch⁷⁰ en la introducción de su transcripción, en los 154 folios de la obra encontramos tres secciones: la primera dedicada a la aparición de Bohórquez en 1656 y la primera campaña de los españoles; la segunda dedicada a la obra del padre Pedro Patricio, que abarca desde principios de 1650 hasta la rebelión comandada por Bohórquez; y la última en la que continúa con la segunda campaña, en 1659-1660⁷¹.

Esta suerte de inconsistencia con los principios del género se puede vincular con el hecho crucial de que esta relación nunca llegó a estar terminada, ni tampoco presenta las características formales propias de un texto publicado por la Compañía en esta etapa. A la hora de su consulta, no debemos olvidar que se trata de un manuscrito inacabado, y que, por lo tanto, presenta múltiples errores, aclaraciones,

⁶⁷ Collado Torres, Aurelio, "Relación de...", en Chinchilla Pawling, Perla (dir.), *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México, 2018, 727-740, 727.

⁶⁸ *Ibid.*, 728, 734.

⁶⁹ Objetivo que también está presente en la estructura de otros textos y otro tipo de documentos, como la escritura obsidional como estudió Morales, Martín M., "Respiración de ausentes. Itinerario por la escritura jesuítica", en Wilde, Guillermo (comp.), *Saberes de la conversión...*, 31-60.

⁷⁰ Piossek Prebisch, Teresa, "Introducción", Piossek Prebisch, Teresa *Relación histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca 1696*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1999, 9-14.

⁷¹ *Ibid.*, 9.

correcciones y titubeos. El estado inconcluso es evidente en la última línea del folio 154, que contiene una frase a medio escribir y carece de folios subsiguientes. El manuscrito también estaba plagado de tachaduras, aclaraciones entre renglones y en los bordes, que son visibles en la versión editada por Margarita E. Gentile Guerra en 2016. Al mismo tiempo, el desorden cronológico de las secciones del texto, así como el fluir de la conciencia del autor, hablan del estado de este texto como un borrador, más que como la versión final.

En función de lo dicho, cabe proponer que leer y analizar la *Relación...* requiere adoptar un recaudo metodológico. Se puede pensar, entonces, en este caso como uno más cercano al de las hijuelas y textos no mostrables antes descritos, al menos en la condición en la que llegó a la actualidad: un manuscrito inacabado. Es imposible conocer cuáles eran los planes que tenía Torreblanca para su obra si llegaba a terminarla, o cuál fue su objetivo para emprenderla en un primer lugar. Pero, con las herramientas de análisis aquí utilizadas y la historia misma de la orden, se llegan a atisbar una serie de características propias del género discursivo "Relación", como el contar los hechos "como realmente pasaron", o como a él, en tanto padre de la Compañía de Jesús, le convenía y prefería que sea narrada la historia. Pero, justamente este carácter inconcluso que lo acerca a un texto no mostrable permite analizar más detalladamente las estrategias utilizadas por este miembro de la orden en pos de las aspiraciones de la orden y/o de las propias.

La estrategia misional y el juego político desde el prisma de la *Relación Histórica de Calchaquí*.

En esta última sección vamos a ejemplificar a partir de distintos extractos de la fuente⁷² las diversas actitudes y opiniones que Torreblanca expresa sobre la situación en la que se encontraba y los actores con los que interactuaba. Para este análisis e interpretación nos apoyamos en los dos contextos que desarrollamos en los puntos anteriores, que informan sobre los eventos a los que refiere el autor, y también nos ponen de manifiesto los modos e intenciones de la escritura de este texto.

Como ya señalamos para la década de 1650 la Compañía se encontraba en un impasse en la región, sin haber logrado avances significativos con la

⁷² Como mencionamos previamente, existen dos versiones paleografiadas de la fuente original, una publicada por el AGN en 1999, de la historiadora Teresa Piossek Prebisch; y otra del año 2016, publicada por Margarita E. Gentile Guerra en la revista Cruz del Sur. Para esta sección del trabajo usaremos la versión de 1999.

evangelización de las comunidades aborígenes, ni haber neutralizado la presión española sobre estos últimos. Puede estimarse que, dada la contemporaneidad de las misiones de Calchaquí y de Paraguay, en donde la segunda pasó a ser la cabeza administrativa de la primera al convertirse en Provincia, puede haber influenciado la percepción de los propios jesuitas sobre las metas que fueron o no fueron alcanzadas en Calchaquí. Estas circunstancias son particularmente relevantes a la hora de considerar los motivos por los cuales Torreblanca pudo haberse aliado en un primer momento con Bohórquez, quien por momentos podía parecer más funcional a la resistencia indígena que al gobierno español.

En los primeros diez folios de la *Relación* el jesuita narra brevemente la trayectoria del falso Inca desde su nacimiento hasta su llegada a la Gobernación de Tucumán. En el folio 12 describe el encuentro del p. Eugenio de Sancho con Bohórquez, y lo que este les prometía y proponía:

“(...) se prometió podría conseguir en la conversion de aquel gentío tan rebelde, lo que los PP., como predicadores evangelicos, no habian conseguido en tantos años de asistencia; reduciendo á los Indios á que abrazasen la fé, hiciesen iglesias, y acudiesen á la Doctrina, y que viviesen en vida política. (...) y dandosele á conocer y mostrándole se compadecia de nuestro trabajo mal logrado, y asegurando tenia él sequito de los Indios, como de vasallos, con el titulo que se usurpaba, y que le ofrecían las riquezas y tesoros, y hacer lo que les ordenase (...) prometia com católico y vasallo de S.M., el quedarse allí con ellos, y fuera del servicio de N.S. en la conversion de ellos, edificio de las iglesias y reduccion á la vida política y cristiana (...)”⁷³

Ya en este punto, probablemente poco tiempo después de haber entrado al valle, Bohórquez se presentaba a sí mismo como un líder influyente en las fuerzas rebeldes, capaz de ofrecer la realización de las aspiraciones tanto de los jesuitas como del Gobernador. Se hace evidente que, para Torreblanca, y probablemente para sus compañeros de misión, la situación era crítica, y no se ocultaba la falta de resultados de peso en la conversión y reducción de estos pueblos, al punto de que un relativo extranjero para la región como Bohórquez podía tener bastante conocimiento al respecto.

⁷³ Piossek Prebisch, Teresa *Relación histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca 1696*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1999. 25-26.

Y, al menos en una primera instancia, las promesas del Inca español parecían ser reales, y cabía esperar que bajo su dirección y cuidado se podría llevar a cabo la deseada evangelización. En el folio 20 Torreblanca relata un encuentro entre grupos indígenas, Bohórquez, el Gobernador y varios padres:

“La coyuntura era la que hacia mucho tiempo yo deseaba, porque los indios se persuadiesen cooperaban todos á esto, y saliesen del embolismo de su idolatria: aunque interiormente mi desconfianza, con la experiencia de la asistencia de tantos años antes, no esperaba fruto (...)”⁷⁴,

A la vez que la relación con Bohórquez parecía ser fructífera y positiva para los jesuitas, la que mantenían los religiosos con Mercado y Villacorta, Gobernador de Tucumán desde 1655 a 1660 y 1664 hasta 1670, no era positiva. En el folio 22 va a mencionar como el Gobernador “(...) no nos era afecto, con cualquier astilla armaría contra nuestro decoro la calumnia (...)”⁷⁵. Aún en el marco de estas diferencias, los jesuitas que favorecían a Bohórquez lograron convencer tanto al Gobernador como al Consejo de que le dieran lo que este demandaba: el título de Inca y el permiso para entrar en los Valles como su Rey (Folio 23)⁷⁶.

Sobre su decisión de apoyar al español y firmar el decreto que le otorgaba sus exigencias, Torreblanca se defiende frente a las críticas que recibió posteriormente al decir en el folio 27 y 29 que:

“(...) todo esto hacia en mí peso á serme inevitable firmar, y que el acto no se me era libre, porque servi de mi parte para obrar: motus in virum constantem [Motivo que impulsa a los hombres responsables. Subrayado en el original]”⁷⁷.

“(...) y aunque les dí las razones que me movieron á esto, y sobre todo la calumnia tan sangrienta que se nos podia oponer de que no apoyábamos con nuestro parecer el que entrase á nuestras Doctrinas de Calchaquí un hombre que ofrecia riquezas y tesoros al Rey, y que parece que claramente impedíamos tan grande bien (...)”⁷⁸

⁷⁴ Piossek Prebisch 1999, 33.

⁷⁵ Ibid., 35.

⁷⁶ Ibid., 35.

⁷⁷ Ibid., 38.

⁷⁸ Ibid., 39.

Con esto Torreblanca deja entender dos aspectos fundamentales: primero que, según sus palabras, se sentía obligado a firmar el documento por la responsabilidad que tenía como miembro de la orden; y, segundo, que la decisión de hacerlo no solo había incluido consideraciones de fe, sino también políticas y estratégicas. A la hora de decidir firmar apoyando a Bohórquez, Torreblanca tuvo en cuenta como aparecía la Compañía a los ojos de las autoridades españolas, y tuvo en cuenta que rechazar ser parte de esta decisión podía afectar a la orden en el tablero político de la región.

Esta primera etapa de colaboración con Bohórquez va a terminar cuando se hizo obvio que solo obedecía a sus propios intereses. A partir de ese punto se produjo un viraje en las alianzas de los jesuitas, que pasaron a trabajar junto con el Gobernador para preparar la defensa contra los potenciales ataques de los rebeldes y su nuevo líder, así como la entrada del ejército a los Valles. En los folios 73 y 83 menciona algunas de sus tareas, como asesorar al gobernador para ciertas decisiones de la campaña, así como servir de interprete para la relación del ejército con los indios amigos, los Pulares⁷⁹.

A pesar de esta aparente colaboración, basada en el objetivo conjunto de capturar a Bohórquez y acabar con la rebelión, la relación con Mercado y Villacorta seguía siendo ambivalente. Por momentos parecía escuchar y respetar la opinión del jesuita (respeto por ejemplo su pedido de no separar a las familias de los indios derrotados, ni tratarlos como esclavos, folio 90 ⁸⁰), pero al poco tiempo pasa muy rápidamente a acusar a los padres de la Compañía en una carta que envió a Felipe IV, en la cual achaca a los jesuitas la responsabilidad por su insistencia para que el rey otorgara al Inca andaluz el permiso para regresar a los Valles⁸¹.

Una vez capturado Bohórquez, la última rebelión de la resistencia indígena de Calchaquí no demoró mucho en ser apagada por las fuerzas virreinales. Torreblanca brevemente relata en los últimos nueve folios de la *Relación* como se desnaturalizaron a los indios de la región, reubicándolos en distintos puntos de las actuales provincias de Tucumán, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba y en la ciudad de Buenos Aires; así como la nueva repartición de las tierras ahora

⁷⁹ Piossek Prebisch 1999, 71.

⁸⁰ *Ibid.*, 75.

⁸¹ *Ibid.*, 77.

vacantes entre los españoles y algunos grupos amigos. Cabe destacar que en el folio 145 Torreblanca explica que:

“Habieme propuesto el Sr. Gobernador Dn. Alonso que si nos queriamos quedar en Calchaquí, que nos dejaría los Indios, y que nos daría ganados y comodidad, (que le sobran). Respondíle que ya no era tratable, que yo no tenia orden para esto; antes por lo contrario, porque los Indios quedaban repartidos con tantos dueños, que era una confusion, y que no habia de ser mas que para un seminario de pleitos, y tropel de disgustos.”⁸²

Torreblanca, por un lado, dice que no tiene poder de decisión, lo cual probablemente se debe a que el provincial de Paraguay ya debía haber decidido cerrar esta misión problemática. Por el otro, también hace palpable que el aumento de la presencia española y la desintegración de las comunidades indígenas tampoco eran provechosos para las actividades evangelizadoras, pues implicaban un menor grado de libertad para la misión por la presión constante de los encomenderos sobre los indígenas que habitaban en sus tierras.

Conclusión

En el presente artículo hemos presentado la problemática de leer un texto concreto, la *Relación Histórica de Calchaquí*, escrito en 1696 por el p. Hernando de Torreblanca. En este sentido, consideramos que es recomendable considerarlo no solo dentro de su contexto histórico de producción, es decir, los procesos que dieron lugar a los eventos relatados dentro de esta relación y las actitudes de los actores que en esta aparecen, sino también dentro del contexto productivo de la Compañía de Jesús. Estas dos contextualizaciones, si bien pueden, y deben, ser profundizadas a mayor nivel por separado, nos permiten acercarnos a una lectura crítica de este texto en varios niveles.

Hemos visto a lo largo de este trabajo como la orden jesuita se desarrolló a la par que la Iglesia católica post Trento cuyos objetivos universalizantes se habían intensificado. Esta mirada global sobre la evangelización y la fe confluyó dentro de la Compañía con unas raíces propias que favorecían la evangelización en tierras lejanas, frecuentemente poco favorables. En esta suma de factores, la Orden se volvió extremadamente atractiva para quienes buscaban llevar adelante una

⁸² Piossek Prebisch 1999, 109.

versión casi mesiánica de la evangelización, lo que implicó un crecimiento exponencial a partir de mediados del siglo XVI y en todo el siglo XVII. Este desarrollo se vio acompañado por una expansión territorial cada vez mayor, que llevó a la presencia de padres jesuitas en múltiples regiones en todo el globo.

El crecimiento se vio acompañado por una reestructuración, o refundación, de la Compañía, en donde se definieron nuevos objetivos, praxis y estrategias. Las distintas misiones quedaban así situadas en la intersección de un proyecto misional global y los conflictos políticos, sociales y culturales locales de cada área en la que misionaban. Un espacio clave en la redefinición fue el Sudamericano, con sede principal en la Doctrina de Juli. Allí se precisó el carácter de la misión como reducción, aspecto que sería posteriormente perfeccionado en Paraguay, y se dio inicio a la expansión de la Compañía hacia el sur del Virreinato del Perú: hacia Chile, Tucumán y Paraguay.

Paralelamente, se estableció la escritura epistolar frecuente como una de las principales estrategias para el gobierno de la Compañía, fuertemente reglamentada en base a la división entre Principales e Hijuelas. Esto fue una vía de acceso a otros tipos de textos, que gradualmente se conformaron en géneros discursivos, propios de la Compañía o de la sociedad europea en general en ese período. Los textos escritos pasaron, así, a ser una de las principales herramientas de administración, gobierno, comunicación, propaganda y defensa y ataque de los ignacianos.

Por otro lado, los avances y retrocesos constantes dentro de la Gobernación de Tucumán y los Valles, tanto para la Compañía como para las autoridades coloniales, se tradujeron en cien años de historia en la que las etnias de Calchaquí y Yocavil lograron resistirse a la colonización. La presencia de los padres en esta región no fue constante, ya que la resistencia rápidamente podía pasar a ser una rebelión si las tensiones escalaban lo suficiente, pero eso no significó que durante sus estadías en los valles no lograran insertarse en las redes sociales y políticas de los indígenas, por más que no fuera de la manera que los ignacianos deseaban o requerían para avanzar con su propio proyecto evangelizador.

En esta intersección de contextos históricos y discursivos es en donde encontramos al texto de Torreblanca y la misión de Calchaquí. Su obra, vista bajo esta doble contextualización, nos permite ver como los jesuitas, de manera individual

e institucional, participaban conscientemente en los juegos políticos de una región dada. La intersección que se da entre ambos contextos nos permite entender a este texto como un lente a través del cual ver el accionar de los jesuitas, particularmente ya que nos facilita el no ver sus palabras como transparentes. Torreblanca, y algunos de sus compañeros, van a apoyar de manera alternada a quien veían como el mejor candidato para alcanzar sus aspiraciones particulares: evangelizar a los indios sin la interferencia directa y constante de los españoles.

Esta alternancia podía implicar apoyar, entonces, a individuos como Bohórquez, una figura que no solo no era particularmente confiable, sino que también pareció por momentos un desafío a la autoridad virreinal a favor de la resistencia indígena. Los jesuitas, entonces, pudieron ser en algunos casos funcionales a la resistencia indígena, cuando parecía que esto permitía avanzar hacia sus propios objetivos e intereses, definidos por el proyecto misional global. A su vez, el retorno de Torreblanca y sus compañeros al bando español a partir del momento en que se hace claro que Bohórquez estaba buscando una ruptura con la Corona, muestra que su relativa flexibilidad y pragmatismo no los enajena del bando conquistador y aculturador; en todo caso, esa flexibilidad muestra las facetas adaptativas del dominio colonial en la particular dinámica de la orden jesuita.

En este sentido, la *Relación Histórica de Calchaquí* de Hernando de Torreblanca, apropiadamente leída desde su especificidad discursiva y contextual, es un lente, un prisma que nos permite apreciar como los jesuitas se posicionaban de manera maleable ante los conflictos locales, siempre en función de unos intereses misionales y políticos que se establecían, al menos hasta cierto punto, en el plano de lo global. Al mismo tiempo, la *Relación* permite advertir de manera privilegiada algunos de los límites y las variaciones de este proyecto misional global, que no siempre alcanzó su realización.

Fecha de recepción: 07/03/2022

Aceptado para publicación: 04/04/2024

Referencias bibliográficas

Bruno, Cayetano, *Historia de la iglesia en Argentina v. II*, Don Bosco, Buenos Aires, 1966.

- Chinchilla Pawling, Perla, Fabre, Pierre A., et al., *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México, 2018.
- Coello de la Rosa, Alexandre, “La doctrina de Juli a debate (1575-1585)”, *Revista de estudios extremeños*, 63 (2), 2007, 951-989.
- Collado Torres, Aurelio, “Relación de...”, en Chinchilla Pawling, Perla (dir.), *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México, 2018, 727-740.
- Corsi, Elisabetta, “El debate actual sobre el relativismo y la producción de saberes en las misiones católicas durante la primera Edad Moderna: ¿una lección para el presente?”, en Corsi Elisabetta (Coord.) *Órdenes religiosas entre América y Asia: ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, 2008, 17-54.
- Fechner, Fabián, “Las tierras incógnitas de la administración jesuita: toma de decisiones, gremios consultivos y evolución de normas”, *Histórica*, 38 (2), 2014, 11-42.
- Gentile Guerra, Margarita E. (2016) “La guerra por la colonización del valle de Calchaquí (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVII), Ensayo sobre el contexto de la Relación Histórica... de Hernando de Torreblanca S.J., 1696”, en *Revista Cruz del Sur*, 16, 11-272.
- Gentile Guerra, Margarita E., “La guerra por la colonización del valle de Calchaquí (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVII). Ensayo sobre el contexto de la Relación Histórica... de Hernando de Torreblanca S.J., 1696”, *Revista Cruz del Sur* 16, 2016, 11-272.
- Giudicelli, Cristophe, “Disciplinar el espacio, territorializar la obediencia. Las políticas de reducción y desnaturalización de los diaguitas-calchaquíes (siglo XVII)”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 50 (1), 2018, 133-144.
- Giudicelli, Cristophe, “Hablar la lengua del enemigo: la soledad de los misioneros en tierras calchaquíes”, *Revista Tempo*, 19 (35), 2013, 1-22.

- Hopkins Cardozo, Nicolás, “Territorialidad, guerra y encomienda. Los pulares entre 1552 y 1633 (Gobernación del Tucumán, Virreinato del Perú)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], 2021, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/8514>, consultado en 16/5/2022.
- Justo, María de la Soledad “‘Que no es todo para todos’. El deber de escribir en la Compañía de Jesús”, *Actas y comunicaciones del instituto de Historia antigua y medieval* 9, 2013, 1-10.
- Lorandi, Ana María y Boixados, Roxana, “Sobre clasificaciones y descalificaciones. Una revisión Crítica de *Etnohistoria de los valles Calchaquíes*, veinte años después”, *Anuario IEHS* 24, 2009, 15-38
- Lorandi, Ana María, “La resistencia y rebeliones de los Diaguito-Calchaquí en los siglos XVI y XVII”, *Cuadernos de Historia* 8, 1988, 99-122.
- Lorandi, Ana María, *De quimeras, rebeliones y utopías. La gesta del inca Pedro Bohórquez*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima, 1997, 238-240.
- Maldavsky Aliocha, “Pedir las Indias. Las *cartas indipetae* de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”, *Relaciones* 132, otoño, 2012, 147-181.
- Montes, Aníbal, *El Gran Alzamiento Diaguita (1630-1643)*, Rosario, 1961.
- Morales, Martín M., “Respiración de ausentes. Itinerario por la escritura jesuítica”, Wilde, Guillermo (comp.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, SB Editorial, Buenos Aires, 2011, 31-60.
- Morales, Martín M., *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2005.
- Page, Carlos, “La evangelización jesuítica en el Valle Calchaquí. Hacia la idealización de un nuevo hábitat jesuítico-calchaquí”, *Tempo da Ciência*, 17 (33), 2010, 25-54.
- Palomo, Federico, “Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos IV*, 2005, 57-81.

- Pavone, Sabina, *Los jesuitas. Desde los orígenes hasta la supresión*, Araucaria, Buenos Aires, 2007.
- Perrone, Nicolás, “Pedro de Angelis y la reapropiación de los saberes jesuíticos del Paraguay. Un estudio de la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata (1836-1837)*”. *Illes i Imperis* 21, 2019, 315-337.
- Piossek Prebisch, Teresa, “Introducción”, Piossek Prebisch, Teresa *Relación histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca 1696*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1999, 9-14.
- Piossek Prebisch, Teresa, *Relación histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca 1696*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1999.
- Piossek Presbich, Teresa, *La rebelión de Pedro Bohórquez, el Inca de Tucumán (1656-1659)*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1976.
- Podgorny, Irina, “Mercaderes Del Pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y El Comercio de Huesos y Documentos En El Río de La Plata, 1830-1850.” *Circumscribere: International Journal for the History of Science*, 9, 2011, 29–77.
- Prosperi, Adriano, “El misionero”, Villari, Rosario et al., *El hombre barroco*, Madrid: Alianza, Madrid, 1993, 201-239.
- Quiroga, Laura, “Diaguita y Calchaquí Paisajes de resistencia indígena en la Gobernación del Tucumán, Virreinato del Perú, siglos XVI y XVII”, en Luis Andrés Valenzuela Olivares (coord.) *Atlas Histórico de América. Pueblos originarios*. Chile. Instituto Panamericano de Geografía e Historia - Universidad Andrés Bello, 2019, 81-88.
- Quiroga, Laura, “La noche de las encomiendas: Condiciones y contingencias para el alzamiento general en la Gobernación del Tucumán (1629-1631)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2021, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/85128>, consultado el 11/5/2022
- Soto Artuñedo, Wenceslao SJ, *Alonso de Barzana (1530 -1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 2018.

Valle, Ivonne del, *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, Siglo XXI, México, 2009.

Wilde, Guillermo, “Fundación de una praxis jesuítica. Perfil misionero, disputas territoriales y formas de autorrepresentación en la época de Claudio Acquaviva”, *Historia y Geografía*, 49, julio-diciembre, 2017, 147-175.

Wilde, Guillermo, *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, SB Editorial, Buenos Aires, 2011.

Williams, Verónica y Castellanos, María Cecilia “‘Era la tierra doblada con que se peleó arriesgadamente...’ Paisajes de guerra y resistencia indígena en Gualfín hacia mediados del siglo XVII (Valle Calchaquí, Gobernación del Tucumán)” *Americanía* 15, 2022, 121–148.